

El modelo cubano en la guerrilla guatemalteca

CUBAN MODEL IN GUATEMALAN GUERRILLA

LINO MARTÍNEZ-REBOLLAR*
SAÚL HURTADO-HERAS*
ALFREDO RAMÍREZ-MEMBRILLO*
GUADALUPE MELCHOR-DÍAZ*

Resumen: A partir del enfoque de la integración conceptual propuesto por Gilles Fauconnier y Mark Turner se mostró la importancia del modelo de la Revolución cubana en el primer ciclo revolucionario guatemalteco, que va de 1956 a 1967. Se analizaron los testimonios de los combatientes y un comunicado estatal que muestran la influencia de la Revolución cubana en el surgimiento de tres organizaciones guerrilleras en Guatemala: el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13), el Movimiento Revolucionario 20 de Octubre o guerrilla de Concuá y las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR). Se demuestra la influencia que tuvo la Revolución comandada por Fidel Castro tanto en la violencia revolucionaria como en el uso estatal de la fuerza en el país centroamericano.

Palabras clave: discurso; movimiento revolucionario; historia latinoamericana; comunismo

Abstract: From the conceptual integration approach proposed by Gilles Fauconnier and Mark Turner, we show the importance of the Cuban Revolution Model in the first Guatemalan revolutionary cycle, going from 1956 to 1967. We analyzed the combatants' testimonies as well as a official statement, both showing in the influence of Cuban Revolution in the arising of three different guerilla organizations in Guatemala: the November 13th Movement (MR-13), the October 20th Revolutionary Movement or guerilla of Concha and the Rebel Armed Forces Movement (FAR). We show the huge influence exerted by Cuban Revolution, led by Fidel Castro, on the revolutionary violence as well as on the use of State Force in Guatemala.

Keywords: discourse; revolutionary movements; Latin American history; communism

* Universidad Autónoma del Estado de México, México

Correo-e:
linomartinezrebollar@gmail.com

Recibido: 2 de octubre de 2015
Aprobado: 18 de abril de 2016

La revolución cubana [...] es la imagen de lo que se puede conseguir a través de la lucha revolucionaria, la esperanza de un nuevo mundo
Che Guevara (1964)

Lo que hay que averiguar es quién es el culpable de este desbarajuste, de esta desbandada. Eso es fácil, son Moscú y la Habana
Marco Antonio Flores (2012)

El modelo cubano ya no funciona ni siquiera para nosotros
Fidel Castro (2010)

Los guerrilleros son sujetos cognoscentes, mentes pensantes cuya preocupación central es la revolución social. Con toda legitimidad se pueden estudiar aspectos de sus procesos cognoscitivos y de la constitución de su modelo de pensamiento. Como muchos seres humanos, los combatientes guatemaltecos pusieron en práctica una proyección e integración conceptual bilateral que les permitió unir dos dominios experienciales distintos. Una constante en este proceso fue la incorporación de la Revolución cubana en su pensamiento para aplicarla a su propio movimiento de insurrección. Dicha combinación de dominios, marcos o espacios mentales constituye un mecanismo descrito con minuciosidad por la lingüística cognoscitiva (Fauconnier y Turner, 2008).

Para estudiar la proyección e integración conceptual del modelo cubano en la guerrilla guatemalteca nos concentramos en la literatura testimonial de combatientes, así como en documentos históricos¹ que describen el primer ciclo revolucionario del país centroamericano,² periodo que va de 1956 a

1967 (Figueroa Ibarra, 2011: 128). Nuestro método consistió en mostrar el modo en que el paradigma revolucionario cubano, una vez constituido y descrito, se difundió entre los guatemaltecos. Asumimos que la Revolución cubana se convirtió en un modelo sociocultural fundamental para el adoctrinamiento ideológico y la generación de estrategias, tácticas y, en general, formas de lucha en la nación centroamericana. Un punto muy importante de nuestra reflexión versa acerca de cómo el precedente cubano contribuyó a que los guerrilleros pensarán, hablarán y actuarán de forma específica. Muchas de las acaloradas y casi siempre violentas pugnas verbales entre combatientes y militantes de izquierda formaban parte del debate sobre la mejor forma de levantarse en armas. Como bien ha establecido Miguel Ángel Sandoval, en estas discusiones “se trataba de apuestas para establecer de quién era la mayor influencia en los procesos [revolucionarios] emergentes” (2014: 11).³ Durante los años sesenta y setenta, la ganadora de dichas ‘apuestas’ fue la insurrección cubana.

Varias razones explican la presencia del referido modelo en el movimiento revolucionario guatemalteco. Las enlistamos porque constituyen una parte del trasfondo histórico social de estos hombres: el impacto que tuvo en todo el mundo la Revolución cubana; la presencia en Guatemala de personalidades como el Che Guevara durante la caída del presidente Jacobo Árbenz; las reacciones de rechazo de varios chapines frente a la contrarrevolución anticubana planeada en la finca guatemalteca. La Helvetia; las visitas que políticos y guerrilleros chapines, exiliados o no, realizaron a Cuba; la difusión de materiales de adoctrinamiento cubano durante el periodo de auge de la guerrilla centroamericana, y la presencia real de cubanos deseosos de exportar ‘su revolución’ hacia Guatemala y el resto de América Latina.

Apoyado en distintos testimonios y fuentes, el presente trabajo se realizó desde el enfoque de la

1 Los textos que sirven de base para la descripción de este modelo son *La guerrilla fue mi camino*, de Julio César Macías (1998); *La guerra de los 36 años vista con ojos de mujer de izquierda*, de Chiqui Ramírez (2012); *Somos los jóvenes rebeldes*, de Pablo Monsanto (2013), y *La Habana era una fiesta*, de Miguel Ángel Sandoval (2014). De igual importancia fueron los discursos de Fidel Castro, los textos del Che Guevara y el documento “¿Revolución en la revolución?” (1967), de Régis Debray. Apoyo complementario para este trabajo son las referencias que aparecen al final del artículo, en algunos de cuyos pasajes se menciona de forma explícita la influencia de la Revolución cubana en América Latina, y en especial en Centroamérica.

2 Para Carlos Figueroa Ibarra, la sociedad guatemalteca vivió en el siglo XX dos grandes ciclos revolucionarios (1956-1967 y 1973-1982), así como tres grandes olas de terror (1954, 1967-1971 y 1978-1983), “que son evidente manifestación de la crisis irresoluble hasta el momento, que generó la contrarrevolución de 1954” (2011: 128).

3 Miguel Ángel Sandoval, exintegrante de la guerrilla urbana guatemalteca y fundador del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), participó más tarde en las conversaciones para la paz en su país. Ha sido dos veces candidato a la presidencia de Guatemala (en 2007 y 2015).

lingüística cognoscitiva. Con base en el lenguaje empleado en documentos históricos y en la literatura testimonial, se describió cómo influyó el paradigma cubano en el pensamiento y en la acción de los guerrilleros chapines, sujetos históricos, pero también sujetos cognoscentes.

INTEGRACIÓN CONCEPTUAL Y RETÓRICA DE LA EMULACIÓN

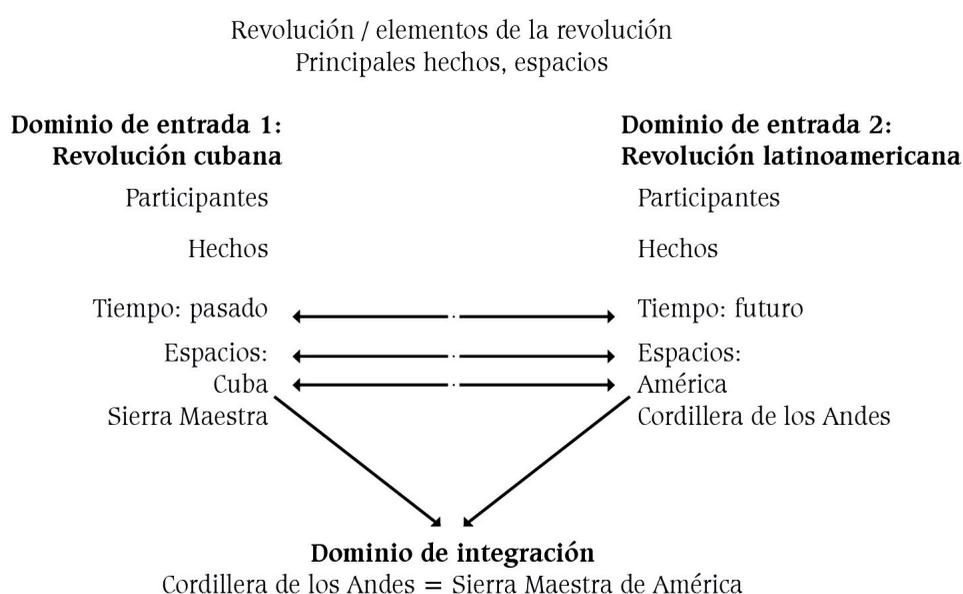
Dado que el proceso de integración conceptual (*conceptual integration*) ha sido explicado de manera abundante en la bibliografía del tema, nos concretamos a describirlo, tomando como ejemplo una frase atribuida a Fidel Castro y citada por el Che Guevara. El enunciado es el siguiente: “La cordillera de los Andes está llamada a ser la Sierra Maestra de América” (1963: 13). ¿Cómo es que una oración de este tipo tiene sentido para lectores y oyentes? ¿Cómo ese sentido hace emerger la violencia, aunque estrictamente hablando ésta no esté presente a nivel léxico? El ejemplo anterior revela lo que muchos sabemos: la importancia que la semántica enciclopédica y la construcción de imágenes tienen en la elaboración del significado. A nivel lingüístico, se trata de una analogía posible, pero la comprensión de esa frase demanda, al

menos, la integración de varios dominios de experiencia, como lo explicamos en la figura 1.

En primer lugar, es necesario que el receptor establezca una correspondencia entre los *inputs* o dominios de entrada. Por un lado, tenemos el activado por la Sierra Maestra (Cuba), y por el otro, el activado por la cordillera de los Andes (América). Las dos frases nominales remiten, primero, a la Revolución cubana iniciada en la Sierra Maestra en 1957, y después, a una futura rebelión en todo el continente. El vínculo entre ambos dominios es posible por la presencia en ellos de elementos correlativos o correlatos, lo cual ocurre porque ambas esferas corresponden a espacios geográficos, en concreto, a ‘elevaciones’ o ‘espacios montañosos’ (dominio genérico o elementos genéricos).

En segundo lugar, hay una proyección semántica selectiva, evidente en el hecho de que no se establece una correlación edafológica, botánica o climática entre la ‘Sierra Maestra’ y la ‘cordillera de los Andes’. Más bien el enunciado invita al receptor a proyectar un episodio protagonizado por individuos (participantes humanos), ocurrido en un tiempo anterior (hechos pasados) en la Sierra Maestra (espacio), para que se imite en el futuro en el resto de América.

Figura 1. Dominio Genérico



Fuente: Elaboración propia.



Pico del águila (2014). Técnica mixta: Quintín Valdés.

Prohibida su reproducción en obras derivadas.

Otra muestra del carácter selectivo de la proyección se manifiesta en el hecho de que, aunque se refiere a un episodio humano, el interlocutor nunca piensa en ‘misiones católicas’ o en la presencia de ‘aficionados al excursionismo’ (lo cual sí ocurrió), sino en las acciones de los guerrilleros cubanos que desde la cadena montañosa derrotaron al dictador Fulgencio Batista⁴ mediante las armas. La expresión proyecta en seguida este hecho pasado sobre el en ese momento casi inexistente futuro de la cordillera de los Andes, para configurar un destino, un programa posible. Fidel y el Che parecen decir que también en otros sitios de América pueden surgir movimientos guerrilleros socialistas o comunistas que por medio de la lucha armada derroten a sus propias dictaduras capitalistas.

En tercer lugar, el enunciado hace surgir una estructura semántica nueva resultado de una fusión conceptual o *blend*. En rigor, no existe en Sudamérica una ‘Sierra Maestra’, tampoco una guerrilla triunfante que haya derrocado a un gobierno como el cubano mediante la insurrección armada. En la figura 1, las líneas horizontales discontinuas muestran a ‘América’ como correlato de ‘Cuba’ y a los ‘Andes’ como correlato de la ‘Sierra Maestra’. Así, la frase donde se equiparan ambos sistemas montañosos genera una estructura semántica original que invita a proyectar en el futuro de todo el continente el modelo revolucionario que triunfó en la mayor de las Antillas. El anterior es un ejemplo de cómo se proyectó la rebelión de la isla sobre los procesos de insurrección latinoamericanos. Aquí

⁴ Fulgencio Batista (1901-1973) fue un militar golpista pronorteamericano; dictador cubano de 1940 a 1944, y de 1952 a 1959, año en que triunfó la Revolución cubana.

podemos ver que “a fin de hablar y pensar acerca de algunos dominios experienciales (dominios meta) usamos la estructura de otros dominios (dominios fuente) y el vocabulario correspondiente” (Fauconier, 2003: 9).

El presente análisis postula que el modo de descubrir la incidencia del modelo cubano en el proceso guatemalteco radica en el uso del lenguaje. Un cúmulo de expresiones lingüísticas proyecta explícitamente el paradigma cubano (sus participantes, hechos, espacios, tiempos, etc.) sobre el pensamiento, la palabra y la acción de los guerrilleros centroamericanos. En ocasiones, esta fraseología se manifiesta como homofilia o admiración por lo semejante, como retórica de la emulación. Una vez que se llevó a cabo la Revolución cubana, algunos combatientes guatemaltecos y latinoamericanos se consideraron semejantes a los cubanos, de modo que ‘trataron de rehacer’ y ‘repetir’ el movimiento castrista, al cual tuvieron como ‘inspiración fundamental’, ‘mayor influencia’, ‘ejemplo’, ‘línea justa’, o base para ‘la copia’. ‘Posiciones procubanas’, ‘alinearse con’ Cuba, intentar actuar ‘como sucedió en las ciudades cubanas’ o ‘como en Cuba’, fueron expresiones lingüísticas que permitieron la proyección conceptual de este movimiento sobre el presente guerrillero centroamericano. Como mostramos más adelante, dicha perspectiva también produjo un cúmulo de expresiones de tipo pedagógico.

Todas estas formas de hablar permitieron establecer la influencia, similitud o paralelismo entre dos realidades sociohistóricas diferentes (dos dominios), la de Cuba y la de Guatemala. Un paso más allá de la mera proyección de una revolución sobre la otra



Tarde luminosa (2005). Técnica mixta: Quintín Valdés.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

(*conceptual mapping*) es la fusión conceptual (*conceptual blending*), la cual ocurre, por ejemplo, cuando se dice de Guatemala que es ‘una segunda Cuba’ o que el guerrillero guatemalteco X es ‘otro Fidel’. Al menos dos causas suficientemente sólidas explican la importación que varios revolucionarios latinoamericanos hicieron del modelo aplicado en la isla. La primera fue la efectividad del movimiento, que duró varias décadas. La segunda fue la presencia en Guatemala y en muchas naciones del continente de lo que los guerrilleros llamaron ‘las condiciones objetivas’, a saber: represión, violencia estatal, dictadura, colonialismo, explotación, distribución inequitativa de la riqueza... Ante tales contextos, los guerrilleros tuvieron una justificación histórica para asumirse como ‘los jóvenes rebeldes’ procubanos y profidelistas, y actuar en consecuencia.

LA VIOLENCIA COMO PATRIMONIO

El paradigma marxista subyacente en muchas rebeliones sociales modernas tuvo como uno de sus elementos centrales el ejercicio de la violencia. En el último párrafo del *Manifiesto del partido comunista*, Marx escribió que los objetivos de la revolución sólo podrían alcanzarse derrocando “por la violencia a todo el orden social existente” (Marx y Engels, 1848: 58). En efecto, la idea de la violencia como partera de la historia es atribuida a Marx. No obstante, a diferencia de lo que sucede en la isla, el paradigma marxista-leninista no siempre estaba pensando en la fuerza armada, mucho menos postulaba como eje esa forma de lucha que los cubanos pusieron de moda, la guerra de guerrillas.

Conviene aclarar que la imitación de la Revolución cubana no fue el único motor de la violencia en

Guatemala, fenómeno multicausal. Por parte de los guerrilleros, el uso de la fuerza obedecía al modelo adoptado para el cambio social, pero también a las condiciones de miseria, marginación y represión generadas por un Estado oligárquico y dependiente. Por parte de las altas esferas de gobierno, la violencia funcionó como un mecanismo de conservación del poder frente a la participación política de las masas, fuera esta última pacífica o armada. Así, la imitación o el rechazo del precedente cubano representó uno de los múltiples factores (no el único) que incidieron en el pensamiento, la palabra y las acciones violentas de los combatientes guatemaltecos y del gobierno. Una vez hecha esta aclaración, procedemos a la descripción del modelo.

Lo que ha sido llamado Revolución cubana constituye un todo complejo. Desde el punto de vista del adoctrinamiento ideológico, representaba dos extremos: por un lado, un paradigma de éxito revolucionario y justicia social para los procomunistas, y por otro, un esquema de aislamiento y opresión política para los anticomunistas. En cualquiera de los casos, el modelo cubano ubicaba como uno de sus componentes medulares la violencia, porque legitimaba 'el aniquilamiento del adversario' mediante la lucha armada. "La violencia no es el patrimonio de los explotadores, la pueden usar los explotados y, más aún, la deben usar en su momento", escribía el carismático líder Che Guevara (1963: 6). Ante una posición como ésta, el Estado tenía el pretexto idóneo para actuar de la misma manera, incluso contra los que realmente no eran guerrilleros, ni comunistas, ni 'enemigos de la democracia'.

EL MODELO CUBANO COMO DIDÁCTICA

De toda la retórica de la emulación que aparece en los discursos procubanos, llaman la atención aquellas expresiones que pertenecen al dominio didáctico. La revolución de la isla fue 'el ejemplo educador', 'la lección', 'la enseñanza'. Por eso los teóricos de la guerrilla hablan de 'las lecciones fundamentales' que entraña el movimiento (Debray, 1967: 14).

Así, "la lucha es la gran maestra" (Che Guevara, 1963: 8) de las revoluciones latinoamericanas. En ella están contenidos preceptos que 'hay que estudiar'. En tanto que la Revolución cubana se planteaba como modelo de éxito, con mucha frecuencia los fracasos de los guerrilleros se atribuyeron a 'una incorrecta lectura', 'una interpretación deficiente' o un 'aprendizaje pobre de la lección cubana'. Una pregunta alguna vez formulada por el Che nos explica con claridad el modo en que se importaba el paradigma cubano a la reflexión de los combatientes: "¿será aplicable a otras realidades el ejemplo de Cuba?" (1963: 1).

DESCRIPCIONES DEL MODELO CUBANO

Una vez situado este marco general, se impone la necesidad de definir cuál es el ejemplo, la enseñanza que aportó la revolución de la isla. En los siguientes apartados describimos este modelo, primero de modo esquemático, y después, de manera un poco más detallada. Explicaciones genéricas del movimiento se encuentran en la prensa, en los textos de adoctrinamiento, e incluso en los documentos de los críticos o adversarios de la revolución. Las versiones difundidas por los periodistas son bien descritas por Régis Debray como la 'leyenda dorada', o incluso 'el cuento de hadas'. Se trata del relato del éxito de la guerrilla como forma de cambio sociopolítico. Esta narración podría enunciarse como "el cuento de doce hombres que desembarcan y que se multiplican no se sabe cómo en un abrir y cerrar de ojos" (Debray, 1967: 11). Si se analiza con cuidado, esa relación oculta los muertos (en realidad los guerrilleros fueron ochenta y dos, de los cuales sólo quedaron vivos doce); los fracasos, enfatizando el fin (tuvieron éxito al derrocar la dictadura), y la violencia (mataron y fueron asesinados, por ejemplo). Como afirma A. Santibáñez, a partir de ese 'cuento' o 'leyenda dorada', "decenas y centenares de muchachos idealistas subieron a la sierra o bajaron a la selva a fin de repetir la hazaña cubana en su propia patria. El precio fue su libertad o su vida" (1967: 201).

Como en toda narración, en estos relatos esquemáticos sobre la Revolución cubana identificamos elementos de una gran generalidad: ‘guerrilleros’, ‘preparación de un guerrillero’, ‘medios de lucha’, ‘estrategias’, ‘asentamiento en zonas inhóspitas’, ‘enemigos de la revolución’, ‘triumfo revolucionario’, etcétera, los cuales facilitan el adoctrinamiento y la exportación del modelo a otras latitudes, pero también originan confusiones y desviaciones de significado. Por ejemplo, cuando el guerrillero guatemalteco Pablo Monsanto⁵ invitó al lanchero Pepe Piano a participar en una revolución como la cubana en Guatemala, el ingenuo hombre le respondió: “Yo ya participé en una [revolución], en la de Castillo Armas”⁶ (Monsanto, 2013: 48). Pepe Piano se quedó en el nivel más genérico del término ‘revolución’, el de un alzamiento contra un régimen. En ese momento no entendió que la rebelión de Castillo Armas y el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13) eran contrapuestos, uno era anticomunista, y el otro, comunista. Esos constituyentes semánticos genéricos, o de nivel genérico, simplifican los significados. Aquí, por ejemplo, el término ‘revolución’ neutraliza las complejidades políticas, pues solamente denota una autoafirmación justiciera: la necesidad de derrocar una forma de gobierno.

Pero más que exposiciones esquemáticas o genéricas, conviene estudiar el modo en que los guerrilleros cubanos y sus teóricos percibieron este paradigma a partir de sus detalles políticos y militares. Descripciones de orden táctico, técnico y estratégico se encuentran en los textos de Fidel Castro, el Che Guevara y,

5 Pablo Monsanto (1945), también conocido entre los guerrilleros como ‘Manzanita’, es el nombre con el que era identificado el exguerrillero guatemalteco Jorge Ismael Soto durante el conflicto armado. Fue el cuarto y último comandante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y uno de los fundadores de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URGN). Participó en la firma de los acuerdos de paz. Fue candidato presidencial y diputado en 2003. En 2013 publicó sus experiencias como guerrillero en el libro *Somos los jóvenes rebeldes*.

6 Carlos Alberto Castillo Armas (1914-1957) fue el líder del golpe de Estado contra Jacobo Árbenz. Después de sembrar el pánico en Guatemala, así como atraer a militares y a la población, Castillo Armas y sus seguidores del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) lograron la renuncia del presidente guatemalteco el 27 de junio de 1954. A pesar del nombre con el que se autodenominó el levantamiento, la mayoría de los historiadores coincide en que se trató de un movimiento pronorteamericano y anticomunista organizado por la Central Intelligence Agency (CIA) y patrocinado por la United Fruit Company.

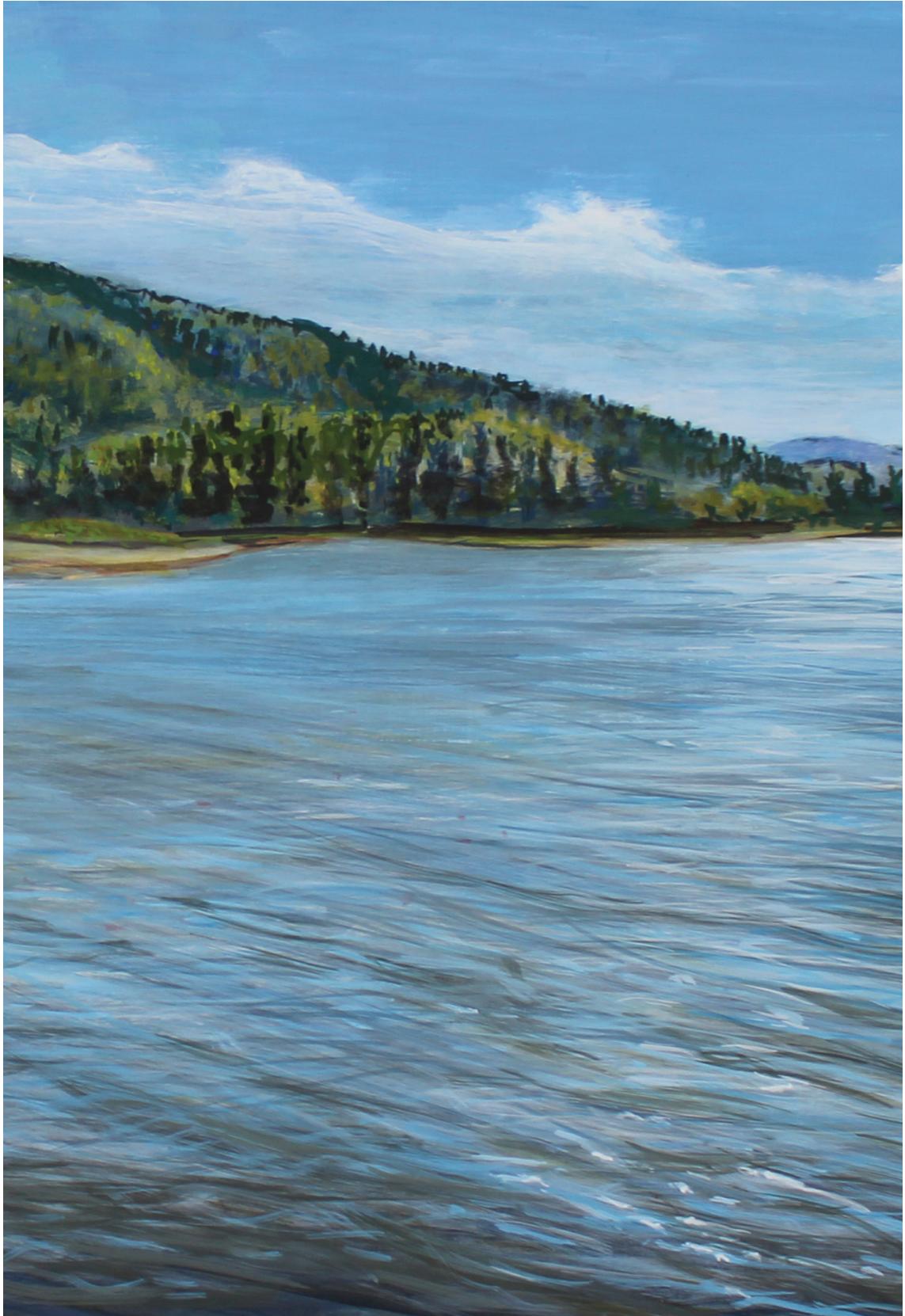
sobre todo, en los documentos del que en su momento fue su mayor panegirista, el francés Régis Debray.⁷

Ya como jefe de Estado, Fidel Castro no solía explicar las lecciones estratégicas y tácticas de la guerrilla cubana. En muchas de sus elocuciones se limitaba a enfatizar detalladamente la necesidad de imitar lo ocurrido en su nación. En su discurso, Cuba constituía el “ejemplo luminoso y estimulante para los pueblos hermanos de América y todos los pueblos subdesarrollados del mundo, en su lucha por librarse de las garras brutales del imperialismo” (1960a: 31). Castro asumía que las agresiones de los mercenarios pronorteamericanos, los anticomunistas internos y externos, o aquellos que genéricamente llamaba los ‘enemigos de la revolución’, estaban encaminadas a destruir el paradigma que él y sus hombres habían construido. Para el mandatario, el modelo cubano no se reducía exclusivamente a la toma del poder, sino que debía ser el ejemplo de una revolución victoriosa:

Y puesto que la principal causa de la agresión a nuestra patria obedece al propósito de evitar que seamos un ejemplo para esos pueblos, en esa misma medida, en la medida en que nos quieran destruir, para que no seamos ejemplo, les deber nuestro tratar de ser ejemplo para que no nos puedan destruir! (1960b: 20).

El Che Guevara abundó en sus discursos sobre asuntos tales como la preparación de un combatiente, el funcionamiento de la guerrilla y el modo de proceder ante los enemigos de la revolución. Varios de sus escritos son de adoctrinamiento programático con el fin de repetir en América Latina el modelo cubano.

7 Régis Debray (1940) fue durante muchos años el principal apologista de la Revolución cubana, de Fidel Castro y del Che Guevara. A este último lo acompañó en su aventura guerrillera a Bolivia. Capturado y procesado por el gobierno boliviano, el francés fue condenado a treinta años de prisión. Al final, fue ‘perdonado’ gracias a una campaña internacional organizada por intelectuales europeos y latinoamericanos. Después de salir de la cárcel, en 1971, conoció a Salvador Allende, a quien entrevistó. Mucho tiempo después del episodio guevarista, Aleida Guevara, la hija del Che, acusó a Debray de ‘hablar más de la cuenta’ durante los interrogatorios, lo cual según ella provocó la captura y muerte del famoso guerrillero argentino. En todo caso, Debray evolucionó de una posición proguevarista, expresada en “Revolución en la Revolución” (1967), hacia un abierto distanciamiento de la lucha guerrillera, el cual puede advertirse ya en *La crítica de las armas* (1975).



Presa Brockman (2013). Técnica mixta: Quintín Valdés.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

Para el Che, la lucha armada en Cuba contribuyó con tres aportaciones fundamentales que podrían aplicarse a cualesquiera de los países de nuestro continente en los que se vaya a desarrollar una guerra de guerrillas:

Primero: las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército. Segundo: no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución: el foco insurreccional puede crearlas. Tercero: en la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo (1963: 2).

En el pensamiento de Guevara, el modelo de la isla mostraba que “al inicio hay un grupo más o menos armado, más o menos homogéneo, que se dedica casi exclusivamente a esconderse en los lugares más agrestes, más intrincados, manteniéndose en escaso contacto con los campesinos” (1963: 2). La muerte del Che durante la preparación de la guerrilla en Bolivia no probó necesariamente el fracaso del prototipo insurgente, más bien demostró, como afirma Debray, que “la vida no es el bien supremo del revolucionario” (1967: 48). El modelo cubano sin duda alcanzó una mejor sistematización en los escritos de Régis Debray. Durante muchos años, “Revolución en la revolución” (Debray, 1967) se asumió como el texto clásico de divulgación del movimiento. El autor se propuso demostrar que el clisé que afirmaba que ‘la revolución cubana no puede ya repetirse en América Latina’ impidió ver las enseñanzas del levantamiento. Para Debray, lo ocurrido en Cuba suministró un modelo propio para América Latina, diferente al usado para lograr un cambio social en Rusia, Vietnam, China o Corea.

La Revolución cubana había ofrecido “a los países hermanos americanos una respuesta que hay que estudiar en los detalles de su historia” (Debray, 1967: 19). Por este énfasis en las particularidades decimos que “¿Revolución en la revolución?” presenta una descripción elaborada del prototipo de lucha social de la isla. Tal como lo enuncia el autor, existe

una apelación a la violencia: “Cuba ha recordado en primer lugar que la revolución socialista es el resultado de una lucha armada contra el poder armado del estado burgués” (1967: 15). El movimiento mostró que “una línea política que no pueda expresarse, en el plano de sus efectos en una línea militar coherente y precisa no puede ser tenida por revolucionaria” (1967: 20). Así, la ‘enseñanza cubana’ o ‘la lección fundamental’ se centra en “la construcción más o menos lenta, a través de la guerra de guerrillas libradas en las zonas rurales más propicias, de una fuerza móvil estratégica, núcleo del Ejército Popular y del futuro del Estado Socialista” (1967: 20).

Frente a este esquema, Debray rechaza otras dos ‘líneas militares’ o ‘formas de lucha’ que conducen al suicidio de la rebelión comunista: la autodefensa armada y la sujeción de la guerrilla al partido. El pensador postuló el ‘foquismo’ (enunciado por el Che) como propio de la Revolución cubana. Su desarrollo debía pasar primero por la constitución del foco guerrillero integrado por fuerzas permanentes, luego por la formación de fuerzas semirregulares y, finalmente, por la organización de milicias populares. Otra lección importante de los cubanos fue la movilidad como la mejor arma de la guerrilla —la llamada ‘guerra de la pulga’ de la que habla Taber en su libro homónimo, de 1970—, un rasgo que debía acompañarse con una lucha contra la delación y la infiltración.

Además, de la ‘lección cubana’ debe aprenderse que “la propaganda armada sigue a la acción militar de la guerrilla, pero no la precede” (Debray, 1967: 46). El objetivo número uno debe ser “la destrucción de las fuerzas enemigas y, primero, la recuperación de los armamentos” (Debray, 1967: 53). Otra ‘enseñanza de la guerrilla’ cubana habría sido la presencia de una dirección político militar centralizada, que en Cuba estaba encabezada por Fidel Castro. Defensivo, desafiante y nacionalista en los discursos de Castro; ofensivo, internacionalista y pedagógico en los escritos del Che y de Régis Debray, el modelo cubano siempre planteó la violencia como recurso para tomar el poder mediante las armas.

La importación del prototipo isleño a Guatemala fue posible por una operación mental básica: la proyección de la guerrilla cubana sobre el dominio de la guatemalteca mediante correlatos. Los combatientes chapines se identificaron con los cubanos; Ydígoras Fuentes⁸ con Fulgencio Batista; la sierra y la selva guatemalteca con la Sierra Maestra; la lucha guatemalteca con la cubana, y así sucesivamente. Los guerrilleros entendían que los participantes y circunstancias eran diferentes, pero la imitación se impuso en razón de que el modelo cubano de guerra popular fue exitoso y de que diversas características de la lucha guatemalteca fueron comunes a las de la isla. Esos correlatos contribuyeron a la formación de híbridos o fusiones conceptuales (*blends*), por ejemplo, Guatemala como ‘la segunda Cuba’, ‘la réplica del Granma en Guatemala’, ‘la Sierra Maestra guatemalteca’, ‘el Fidel y el Che guatemaltecos’. El historiador argentino Carlos Sabino escribió:

La Revolución cubana alteraría profundamente, en poco tiempo, todo el panorama político continental. La izquierda radical, la que deseaba cambios acelerados que llevaran hacia el socialismo, encontraba por primera vez un camino que resultaba efectivo y concreto, que parecía viable (2007: 290).

En efecto, la insurrección de la isla se presentaba ante un amplio sector de la izquierda guatemalteca como el modelo a seguir, un ejemplo mucho mejor que el que ofrecían los políticos de los partidos comunistas. La hazaña de Castro implicaba la posibilidad de triunfo de la violencia revolucionaria, es decir, de la aventura guerrillera. Así surgió la idea de ‘una segunda Cuba’ o de ‘otra Cuba’ en América Latina. Según

8 Miguel Ydígoras Fuentes (1895-1986) fue presidente de Guatemala de 1958 a 1963. Antes había sido partidario del golpe de Estado contra Jacobo Árbenz. Durante su mandato, Ydígoras Fuentes autorizó el entrenamiento militar en Guatemala de cinco mil tropas cubanas anticastristas en la finca La Helvetia y apoyó la invasión norteamericana de Bahía de Cochinos (1961). En esta época surgieron las guerrillas del MR-13 y de las FAR. Ydígoras Fuentes fue derrocado por su ministro de defensa.

Huber Matos, esa era una aspiración acariciada con frecuencia por Fidel Castro en los primeros años de la revolución (2002: 193). Además de la victoria alcanzada, un episodio en la historia de la isla cimbró a la juventud comunista guatemalteca: la derrota de algunos exiliados cubanos y gringos anticomunistas en Bahía de Cochinos (1961).⁹ Ese hecho generó en el país centroamericano —y en toda América Latina— el ambiente procubano y castrocomunista bastante bien descrito por Factor Méndez:

Tengo frescas en la memoria manifestaciones públicas, los discursos solidarios y las persecuciones callejeras de las policías ydigoristas, cada vez que los estudiantes salíamos a las calles a expresar nuestro apoyo y simpatía a la Revolución Cubana. ¡Cuba sí, yanquis no!, fue un grito popular que como reguero de pólvora corría veloz al ritmo de las correteadas callejeras, mientras que las concentraciones se llevaban a cabo en la esquina de la sexta avenida y octava calle de la zona uno (Factor Méndez, en Ramírez, 2012: 7).

La consigna ‘¡Cuba sí, yanquis no!’ manifiesta una importación esquemática del modelo, un correlato de la frase ‘Cristianismo sí, comunismo no’ que tanto eco tuvo también en Guatemala. Después del episodio de Bahía de Cochinos se intensificó la persecución en contra de todos aquellos que manifestaban afinidades por los revolucionarios cubanos. Los gringos —dice Sandoval— “andaban detrás de los cubanos y de la gente que pasaba por la isla [...] había que vivir como prófugo de los gringos por el delito de haber visitado Cuba” (2014: 61).

Las razones de este ambiente anticubano, antifidelista y anticomunista son recreadas adecuadamente por la guerrillera Chiqui Ramírez:¹⁰

9 La invasión de Bahía de Cochinos o Playa Girón (1961) fue una operación militar planeada por la CIA que pretendía derrocar a Fidel Castro y establecer en Cuba una cabeza de playa norteamericana reconocida por la Organización de los Estados Americanos (OEA) y la comunidad internacional. Los cubanos se defendieron dando muerte en menos de tres días a un centenar de invasores y capturando a más de mil prisioneros.

10 Chiqui Ramírez (1944) fue dirigente estudiantil, integrante de la

Es en Cuba en donde muchos de nosotros nos dimos cuenta que el viaje no había sido de placer [se refiere a un viaje estudiantil], los gobiernos latinoamericanos estaban alertados por la CIA, de que México era el puente de conexión para que los jóvenes fueran a entrenarse a Cuba y los países socialistas para desarrollar la guerrilla en Latinoamérica. No estaban lejos de la verdad (2012: 88).

Muchos experimentados luchadores sociales viajaban a Cuba con pasaportes falsos o incluso disfrazados. Ese fue el caso de varios guerrilleros guatemaltecos, como César Montes,¹¹ Turcios Lima¹² y Yon Sosa,¹³ mientras que a “estudiantes ingenuos y babosos, nos mandaban legales, sin prevenir las consecuencias”, se queja Ramírez (2012: 88). Sandoval comenta que “se viajaba a la isla para aprender táctica y técnica guerrillera. En el menos grave de los casos se trataba de turismo guerrillero o espacial” (2014: 62).¹⁴

comunista Juventud Patriótica del Trabajo (JPT), participante del VIII Festival de la Juventud y los Estudiantes en Helsinki, militante del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) y responsable de la propaganda partidaria de las FAR y de la URNG. Luego de renunciar a esta última organización, difundió en Quebec la cultura maya guatemalteca, labor que continuó al regresar a su país. Es autora del libro *La guerra de los 36 años vista con ojos de mujer de izquierda*, cuya primera edición fue en 2000.

- 11 César Montes es el seudónimo del guerrillero Julio César Macías Mayoral (1942). Militar con formación en leyes y medicina, fue fundador del MR-13. Asumió la comandancia de las FAR tras la muerte de Turcios Lima en 1966. En 1976 fundó el EGP, en 1978 se incorporó al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador, y en 1985 se integró al sandinismo hecho gobierno en Nicaragua en su lucha contra ‘los Contra’. El testimonio de sus experiencias revolucionarias aparece en el libro *La guerrilla fue mi camino. Epitafio para César Montes* (1998). En el presente trabajo se le refiere indistintamente como César Macías o César Montes.
- 12 El exmilitar guatemalteco Turcios Lima (1941-1966) fundó en 1962 el MR-13 y en 1963 las FAR, dos de las primeras guerrillas guatemaltecas. Aunque revolucionario, fue partidario del diálogo con los políticos, de modo que se vinculó con el partido Unidad Revolucionaria Democrática (URD), e incluso apoyó la candidatura de César Montenegro. Turcios Lima murió el 2 de octubre de 1966 en un extraño accidente de tránsito que algunos guerrilleros simplemente han calificado como asesinato planeado.
- 13 Yon Sosa (1929-1969) fue fundador del MR-13 y de las FAR. Lo apodaban ‘el Chino’ por ser hijo de un comerciante de dicha nacionalidad. Tuvo una clara influencia maoísta y trotskista que no le impidió viajar a Cuba y entrevistarse con Fidel Castro. En 1968 fue declarado comandante en jefe de las FAR. Al volver de Cuba fue capturado y asesinado por el Ejército mexicano en 1970, a pesar de haberse identificado con su rango militar.
- 14 Sandoval se refiere al hecho de que Yuri Gagarin, el primer cosmonauta soviético, viajó a La Habana en 1961, firmando autógrafos a cubanos y latinoamericanos que visitaban la isla, como una celebridad (2014: 62).

Entonces, ¿la Revolución cubana está en el origen de la insurrección guatemalteca? Al principio, no de manera clara. Las acciones iniciales del MR-13, primer movimiento guerrillero del país centroamericano, sólo estaban vinculadas indirectamente con la rebelión de la isla. Por ejemplo, se sabe que los soldados del MR-13 —militares inconformes con el régimen— contactaron al coronel Carlos Paz Tejada,¹⁵ quien tenía estrechas relaciones con un grupo que consideraba la perspectiva de “llevar a cabo una lucha revolucionaria guerrillera al estilo de la que había llevado al poder a la Revolución cubana” (Figueroa Ibarra, 2004: 337). Este acercamiento se rompió poco antes del levantamiento para evitar la reactivación del anticomunismo reinante, a pesar de que al principio los sublevados se asumían más como parte del ejército que como guerrilleros. Algunos eran abiertamente anticomunistas o simplemente no comulgaban con esta ideología.

El movimiento del MR-13 inició como el alzamiento de una fracción del ejército contra el ministro de Defensa y el presidente Ydígoras Fuentes por ceder la finca guatemalteca La Helvetia como campo de entrenamiento a los exiliados cubanos que querían derrocar a Castro. La preparación de tropas en dicha propiedad desembocó en el ya mencionado episodio de Bahía de Cochinos. Si bien este adiestramiento de cubanos provocó que ciertas fuerzas regulares nacionalistas y antiyanquis del ejército de Guatemala (cien oficiales y tres mil soldados) se sublevaran, no es claro que su intención inicial haya sido instaurar un gobierno comunista. Los sediciosos fueron atacados por la aviación estadounidense, en aquel tiempo ya casi lista para invadir Bahía de Cochinos. Lo cierto es que si bien los militares yanquis consideraron a los soldados rebeldes del MR-13 como procomunistas y profidelistas, muchos de ellos todavía no habían definido sus afinidades ideológicas en el momento de la primera insurrección. No obstante este hecho, los estadounidenses emplearon contra ellos la misma fuerza militar que usarían contra los comunistas cubanos en Bahía de Cochinos.

15 Véase la nota 17.

La Revolución cubana y el comunismo no aparecían en los primeros manifiestos y panfletos del MR-13, a pesar de la agresividad retórica y bélica estadounidense. ¡Los guerrilleros incluso citaban en sus panfletos inaugurales a Kennedy¹⁶ para hablar de los problemas agrarios de los guatemaltecos! La revolución Cubana y sus héroes empezaron a permear en sus discursos sólo a fines de 1962, con el regreso de varios integrantes del MR-13 exiliados en Cuba. El Movimiento Revolucionario 20 de Octubre o guerrilla de Concuá manifestó mucha más cercanía con la isla.¹⁷ Esta rebelión se formó con motivo de la aprobación que el PGT otorgó a la lucha armada como camino de la revolución en Guatemala. Algunos ya habían viajado a Cuba, como Roberto Figueroa, quien vivía en ese país cuando el movimiento de insurrección triunfó (Monsanto, 2013: 73). Casi todos sus integrantes, excepto los más influyentes, fueron asesinados o hechos prisioneros.

Poco tiempo después, en 1962, el comunismo cubano empezó a aparecer en el discurso de las recién fundadas FAR. Con todo, Yon Sosa, una de las cabezas de la organización, se desvió del modelo cubano, acercándose más a los prototipos trotskista y chino. En 1965, Turcios Lima, más procubano y profidelista que Sosa, rompió parcialmente con él. No obstante, la cercanía de los miembros de las FAR con Cuba era evidente. Aun en la montaña, Rolando Morán

16 John F. Kennedy (1917-1963) era presidente de los Estados Unidos cuando se produjo el auge latinoamericano de la guerrilla encabezada por Fidel Castro. Durante su mandato (1961-1963) comenzó el bloqueo económico contra Cuba a raíz de la afectación del capital norteamericano en la isla (1960), el frustrado intento de invasión de Bahía de Cochinos (1961), la operación Mangosta (a partir de 1961), y la crisis de los misiles (1962). Kennedy fue asesinado el 22 de noviembre de 1963. A pesar de los hechos mencionados, llama la atención que en los primeros comunicados del MR-13 aparezcan afirmaciones como la siguiente, del 27 de febrero de 1962: "Estamos en la montaña luchando a muerte por los que tienen hambre, por la tierra que el mismo Kennedy pide que le demos a nuestros campesinos" ((Ramírez, 2012: 69-72).

17 El Movimiento Revolucionario 20 de Octubre o guerrilla de Concuá fue la rebelión más afín a los ideales cubanos. Estaba integrada por miembros del PGT de filiación comunista al mando del coronel Carlos Paz Tejada, exministro de defensa de Jacobo Árbenz. Sus dos frentes guerrilleros fueron derrocados en la sierra de Concuá, Baja Verapaz y Huehuetenango. Con un saldo considerable de muertos, heridos y prisioneros, algunos integrantes formaron después la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) y la URNG. Entre los más célebres integrantes de la insurrección se encontraba Rodrigo Asturias (Gaspar Ilom), quien se salvó de ser asesinado por ser hijo del noble guatemalteco Miguel Ángel Asturias y ahijado del presidente Miguel Ydígoras.

oía todos los días Radio Habana Cuba. Entre los guerrilleros había una profunda admiración por las ideas del Che (Monsanto, 2013: 158). Los miembros de las FAR siguieron muy de cerca la lección cubana, al asumir como "una norma de seguridad de la guerrilla" la movilidad constante, y enfatizar que "las armas del revolucionario solo deben ser usadas contra los enemigos del pueblo" (Monsanto, 2013: 79). Muchos soñaban con el primer combate "para capturar armas y entonces pertrecharse mejor" (Monsanto, 2013: 174). Un líder indígena de la organización, el guerrillero Pascual, les vendió a sus coterráneos la idea de "una campaña militar en la montaña a corto plazo, con cientos de combatientes incluyendo mujeres, listos con todo para dedicarse a combatir al ejército y tomar rápido el poder" (Monsanto, 2013: 98). Los primeros integrantes de las FAR soñaron "con entrar a la capital como habían entrado los rebeldes en Cuba, con un recibimiento apoteósico" (Monsanto, 2013: 79). En 1964 se tenía ya una clara idea procubana en la Revolución guatemalteca. Monsanto la expresa así:

La revolución cubana demuestra cómo la revolución socialista es posible en las condiciones prevalecientes en América Latina y constituye el paso necesario y obligado para llevar a cabo las tareas antif feudales y antiimperialistas hasta el final, pues ante esas tareas la burguesía nacional flaquea, cede a la presión del imperialismo o entra en componendas con él (2013: 182).

El discurso del comandante Turcios Lima —que muchos llaman su 'testamento' por haber sido redactado antes del misterioso accidente de 1966—, tenía ya mayor afinidad con tácticas y estrategias cubanas, aun cuando fue muy cauto al citar el ejemplo fidelista. La filiación castrocomunista de los guerrilleros guatemaltecos se consolidó hacia 1967. En ese año, César Montes se propuso estudiar "toda la experiencia cubana [...] especialmente la de Raúl en el segundo Frente Oriental" (Macías, 1998: 180). Según el autor, en ese año le expresó a Castro la necesidad de

que se reintegraran a Guatemala más de cincuenta combatientes guatemaltecos que habían sido retenidos en Cuba sin mediar explicación: “pero no sigan reteniendo personal ni ayuda, sólo por algunas diferencias conceptuales con los que están en las ciudades y montañas de Guatemala, cumpliendo con el deber de todo revolucionario que es hacer la revolución” (1998: 180).

La ruptura con el trotskismo antiestalinista y antifidelista (1964) y el quiebre con el PGT (1967) son fuertes indicios de un interés subrayado de las FAR por ‘el estilo cubano’. Estos dos alejamientos implican un énfasis en “la concepción revolucionaria que ve en la guerra el instrumento y el método para que el pueblo tome el poder en sus manos” (Montes, 1968: 2). En 1968, el comandante en jefe de las FAR afirmaba que la guerrilla tenía “mayor claridad en los lineamientos generales de la estrategia que corresponde a la guerra en nuestro país” (Montes, 1968: 2). Esa claridad entrañaba, entre muchas otras cosas, el respeto por Cuba (y por Corea), “que desafían triunfalmente al imperialismo”, y la admiración por el “Comandante Che Guevara” (Montes, 1968: 5). Las FAR se proponían “ser fiel a su ejemplo, a su consigna y a su memoria” (Montes, 1968: 5). Es así como en Guatemala “se imponían las posiciones de la guerrilla a todo el movimiento revolucionario” (Monsanto, 2013: 182).

UNA RÉPLICA DEL GRANMA

La idea de repetir en Guatemala la hazaña del Granma fue un proyecto acariciado durante mucho tiempo por guatemaltecos y cubanos. Miguel Ángel Sandoval, de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), refiere un clima que en los años sesenta seguramente vivieron los primeros guerrilleros del país centroamericano, integrantes del MR-13 y de las FAR. El autor cuenta que al llegar a la isla, sin más equipaje que sus mochilas, los combatientes y luchadores guatemaltecos pensaban que una vez preparados podrían repetir el desembarco cubano del Granma en su propia nación. El episodio es conocido: el inicio

de la revolución encabezada por Fidel Castro se produjo el 2 de octubre de 1956 con la llegada de ochenta y dos expedicionarios a Cuba en la embarcación referida. Este hecho histórico marcó a todos los guerrilleros chapines cercanos a la nación caribeña, porque soñaron alguna vez con un acontecimiento similar en su territorio. De forma cómica e hiperbolizada, Miguel Ángel Sandoval imagina ese desembarco en las costas guatemaltecas desde ‘su propio Granma’:

Y de inmediato todos pensamos que nos dirigiríamos hacia la parte operativa de un desembarco que se haría aprovechando la cercanía de esta isla con la península de Yucatán y avanzar por la costa dando saltos de cayo en cayo, pasando Belice y llegando a Guatemala (2014: 26).

También es burlona la manera en la que el autor refiere las ideas de sus compatriotas sobre los desembarcos en la isla cubana, con guerrilleros en ‘operaciones de tipo comando’, participando en maniobras ‘ultrasecretas’:

Pero lo más ingenioso se combinaba con la natación y las pruebas de lancha para el desembarco rápido en infiltraciones a la guerrillera en operaciones de tipo comando. Para ello, desde la base, lugar ultra secreto donde tenía su sede el enigmático destacamento de guerrilleros de todas partes del mundo, o, en todo caso, se conspiraba en los cuatro puntos cardinales (Sandoval, 2014: 54).

La combatiente Chiqui Ramírez menciona que, a su regreso de Cuba, el guerrillero guatemalteco Canción llegó a buscarla:

Se está preparando un desembarco guerrillero en las costas entre Belice y México —agregó. Solo ocho personas saben de este asunto, incluyéndote a vos, por ser encargada de la propaganda. El desembarco se llevará a cabo con unos 80 hombres, de los cuales, la mayoría son cubanos (2012: 205).

Este proyecto de desembarco al estilo Granma no fue bien juzgado por todos los guerrilleros guatemaltecos. Seguramente, la pregunta de Chiqui Ramírez fue repetida varias veces por estos hombres: “¿Y para qué diablos queremos nosotros a los cubanos en las filas guerrilleras guatemaltecas” (2012: 205). Según dice la combatiente, el mismo Fidel Castro “había diseñado la táctica y estrategia de desembarco, con mapas de Guatemala y denominando funciones en cada uno de los compañeros. Quería, según parece, nada menos que repetir la historia del desembarco de Fidel con 82 hombres” (2012: 205). En este proyecto estuvieron involucrados los guerrilleros guatemaltecos Rolando Morán y Rigo Molina, así como varios cubanos: “Fue Rolando Morán el que estuvo a más de 80 hombres, para regresar a Guatemala como comandante de las FAR, junto con Rigo Molina. Pero que llegarían los cubanos, pocos o muchos, era un hecho” (Ramírez, 2012: 08).¹⁸ En los sesenta, expresa Sandoval, los desembarcos eran parte del “arsenal de locuras que se podía tener sin dar lugar a pensar en guerrilleros desquiciados” (2014: 19). Por eso se pensaba que de los ejercicios en lancha dependía en buena medida “el éxito del operativo que aún se consideraba posible, una odisea al estilo del Granma” (Sandoval, 2014: 49). Así, para Sandoval, “si Fidel había hecho el Granma con recuerdos de la guerra de independencia de Cuba, ahora se podría hacer otros desembarcos con el ejemplo de Fidel y el Che” (2014: 26). Obviamente, algunos combatientes no podrían emprender esta aventura por una razón elemental: no sabían nadar o simplemente le tenían terror al agua y a las lanchas (Sandoval, 2014: 49).

Para mostrar cómo decayó esta idea, Sandoval refiere la historia de un desembarco estilo Granma en Venezuela, llamado Operación Machurucuto.¹⁹ Tal empresa tuvo un final desastroso, con

ahogamiento de alguno, muerte y captura de otros, abandono de embarcaciones y traición de los propios ‘defendidos’. Este hecho provocó un cerco sobre Cuba y sus aguas cercanas por las Naciones Unidas, que no iban a ‘permitir más aventuras’. No obstante, los guerrilleros guatemaltecos avocados en la isla durante los años sesenta “hacían los cálculos de estos acontecimientos y todavía existía la idea de hacer el desembarco que a la imagen del Granma pusiera en el camino correcto el proceso guatemalteco” [Las negritas son de los autores] (Sandoval, 2014: 26).

LA SIERRA MAESTRA GUATEMALTECA

La frase de Fidel que habla de los Andes como la Sierra Maestra de América constituye un programa, pero también la afirmación de un lugar ideal para hacer la revolución. Como afirma Campos Hernández, al fragor de las expectativas inflamadas por el triunfo en Cuba, “se postuló que el *locus* revolucionario era exclusivamente la montaña, la sierra, en otras palabras el campo latinoamericano y, por ende, el guatemalteco” (2014: 281). Monsanto ha criticado el determinismo geográfico presente en esta idea, “es decir que consideran las ventajas topográficas como el elemento principal [de la guerrilla]” (2013: 453).

Para los integrantes del MR-13, de la guerrilla de Concuá y de las FAR, la primera Sierra Maestra fue la guatemalteca Sierra de las Minas y después la selva. El capitán Chur del Cid, uno de los soldados iniciadores del movimiento, decía a sus compañeros: “Si fallamos en el alzamiento nos llevamos a la tropa a las montañas y desde ahí hacemos la revolución, **como en Cuba**” (Chur del Cid, en Sabino, 2007: 290). Esta idea de la importancia del lugar fue enfatizada por el teórico Régis Debray, quien postulaba que los grupos políticos y guerrilleros urbanos (a los cuales llama ‘aparatos de superficie’) presentaban una diferencia irreductible de condiciones de vida, de pensamiento y de comportamiento en relación con los conjuntos rebeldes de la montaña o la

18 Rolando Morán (1929-1998) es el seudónimo de Ricardo Arnoldo Ramírez de León, uno de los comandantes del EGP, guerrilla de ideología marxista-leninista, y fundador de la UNRG, organización revolucionaria que después se transformó en el partido político del cual fue secretario general hasta su muerte.

19 Machurucuto es una playa de Venezuela. El 8 de mayo de 1967 una docena de guerrilleros comunistas (cubanos y venezolanos) desembarcaron aquí. Lejos de sentirse liberados, los habitantes de la región avisaron al ejército, quien se encargó de asesinar o aprehender a los combatientes.

selva. Aquí también el pensador recurre a la proyección conceptual: relaciona la división de clases antagónicas entre proletariado y burguesía con la división de grupos en la guerrilla. Los combatientes enmontañados o selvaticados, piensa él, saben que cuando “una guerrilla habla con sus responsables urbanos o en el extranjero, trata con ‘su’ burguesía, inclinada a hacer alianzas sin principios” (Debray, 1967: 19). Una manera de proletarizarse y aprender la lección era irse a la montaña, a la sierra o al lugar más inhóspito. Mario Payeras postula que la estrategia militar de las primeras guerrillas se limitaba a la búsqueda de un *locus* revolucionario:

En realidad era más bien una especie de mapa hablado de la guerra, cuya preocupación central iba dirigida a explicar la manera en que podríamos hacernos fuertes en las montañas, convirtiendo la totalidad del territorio guerrillero en un bastión inexpugnable (2010: 113).

Marco Antonio, el Bolo Flores, un exguerrillero que pasó mucho tiempo en la isla, hace decir a uno de sus personajes que los cubanos miraban como traidores a los guatemaltecos que estaban en Cuba porque estaban estudiando o descansando:

Lo hacían sentir cobarde y traidor [a uno] porque no se iba a **echar verga a la montaña** ¿Entonces para qué pisados ofrecieron las becas de estudio? Acordate que cuando se graduaron los primeros becados, les exigieron irse a su país a romperse la madre a la montaña [Las negritas son de los autores] (1976: 74-75).

El Bolo explica que no siempre se encontraban las condiciones objetivas para enmontañarse y hacer la guerrilla. Según el revolucionario Miguel Ángel Sandoval:

el error de fondo se daba cuando se pensaba que **la Sierra Maestra se podía reproducir en todas partes, aun en el Cerrito del Carmen** [un cerrito guatemalteco]. Es el momento en donde el foco guerrillero es capaz, en

las construcciones febriles de no poca gente, de irradiar en todo el continente, incluso sustituyendo a la organización política, y a todo lo que constituye el abecé de la lucha política [Las negritas son de los autores] (2014: 53).

La realidad geográfica guatemalteca mostraba que en la montaña o en la sierra no siempre se podían poner en práctica fácilmente las enseñanzas de los guerrilleros. En una de aquellas estancias en la Sierra de las Minas, Yon Sosa y Luis Turcios se perdieron y casi mueren. Turcios gruñó: “¡Nos estamos muriendo de sed y de hambre y vos hablando de éxitos y otras babosadas!” (Macías, 1998: 59-60). Sobre un grupo de guerrilleros comandados por un tal Rigoberto con una brújula, Pablo Monsanto informa: “Pero desafortunadamente a los ocho días no tiene idea de por dónde andan y se les agotan las provisiones” (2013: 126). El énfasis de la montaña como zona de formación y ataque tuvo sus consecuencias. Algunos guerrilleros expresaban que aquellos que se enfermaran en esa zona debían curarse ahí: “pero a nadie se le debe dejar salir, porque eso representa un peligro para la existencia de la guerrilla” (Monsanto, 2013: 160). Así, la lección cubana de evitar la delación o la filtración de datos se traduce en Guatemala en algunos asesinatos entre quienes querían alejarse de la montaña, como sucedió en los casos de Chus (Monsanto, 2013: 161-162) y Minche²⁰ (Payeras, 2010: 70-71). La crítica de Mario Payeras contra César Montes (apodado Víctor en *Los días de la selva*) se basa en el deseo de los rebeldes centroamericanos de querer encontrar su propia Sierra Maestra: “Sin embargo, uno de ellos, Víctor, persistió en orientarse en la selva con la brújula y los mapas de las sierras del pasado, rumbo al que aquella guerrilla jamás habría de volver” (2010: 29).

20 Chus y Minche fueron los seudónimos de dos guerrilleros guatemaltecos. Enfermo de reumatismo, Chus dejó una nota en el campamento de Las Orquídeas, diciendo que iría a la ciudad a curarse y regresaría. Sus compañeros lo persiguieron, lo atraparon, lo juzgaron por desertión y lo fusilaron. Una historia muy similar es la que ocurrió con Minche, quien se enemistó y aisló de sus compañeros. Temerosos de su traición, el grupo lo condenó a muerte antes de que el ejército lo atrapara. Su fusilamiento se describe como un proceso de maduración de la guerrilla: “Probablemente a partir de entonces todos fuimos mejores”, escribe Mario Payeras (2010: 71).

Un problema que planteaba la Revolución cubana aplicada a otras realidades era la necesidad de líderes carismáticos, como Fidel Castro o el Che Guevara. Respecto a esto,²¹ el Che afirmaba:

¿De dónde sacamos los grandes conductores, **los Fidel Castro que nos lleven al triunfo?** Fidel Castro, como todo ser humano, es un producto de la historia. Los jefes militares y políticos, que dirijan las luchas insurreccionales en América, unidos, si fuera posible, en una sola persona, aprenderán el arte de la guerra en el ejercicio de la guerra misma [negritas de los autores] (1963: 8).

Al principio, Castro estuvo detrás de la guerrilla en el país centroamericano. Ydígoras Fuentes afirmaba que el combatiente cubano había entrenado a trescientos guatemaltecos “en las montañas con la consigna de introducir el comunismo en el país” (Ydígoras Fuentes, en Ramírez, 2012: 159). Tanta era la influencia real o imaginaria de este líder en los procesos revolucionarios latinoamericanos que Kruijt habla de un ‘síndrome de Fidel’ (2009: 70). Simultáneamente, los políticos estadounidenses y los combatientes guatemaltecos pensaron que Jacobo Árbenz, exiliado en Cuba en los inicios de la guerrilla, podría regresar a Guatemala y ser un émulo de Castro.²² Después de la

21 Fidel Alejandro Castro Ruz (1926), revolucionario y dictador cubano de 1959 a 2011, encabezó el fallido asalto al cuartel Moncada. Tras este hecho se exilió en México, en donde preparó la Revolución cubana de raigambre marxista-leninista, movimiento que triunfó en 1959. Ya en el poder, impulsó la expropiación de bienes extranjeros y un acercamiento económico, político y militar con la URSS, permitiendo la instalación de misiles soviéticos. Como consecuencia de su triunfo y del fracaso de varios intentos de la Agencia Central de Inteligencia Estadounidense (CIA, por sus siglas en inglés) por asesinarlo, los Estados Unidos iniciaron un bloqueo económico que terminó en 2016, año en que se vuelven a establecer relaciones diplomáticas entre ambos países.

22 Jacobo Árbenz (1913-1971) fue presidente de Guatemala democráticamente electo de 1951 a 1954. Apoyado por los comunistas y sectores políticos progresistas, impulsó en su país una reforma agraria que quitó muchas tierras ociosas a la bananera norteamericana United Fruit Company. Fue expulsado del poder por una junta militar patrocinada por la CIA. Tras permanecer exiliado en varios países (Canadá, Holanda, Suiza, París, Unión Soviética, Checoslovaquia, Cuba, Uruguay), murió finalmente en México, sumido en la depresión y casi alejado de la política.

expulsión del político de su país, todo apuntaba a que así ocurriría.

Cabe recordar que Estados Unidos vio la ‘amenaza roja’ en las políticas de Árbenz antes que en Fidel. La nacionalización de empresas estadounidenses bajo su gobierno; la proliferación de una retórica marxista-leninista sobre los inminentes ‘funerales del imperialismo’; el duelo del Congreso arbenzista después de la muerte de Stalin, declarado ‘padre de la democracia socialista’, y la fuerte influencia del comunista José Manuel Fortuny sobre Árbenz preocuparon ciertamente a los estadounidenses. Esos hechos causaron que Guatemala fuera categorizada por la CIA como “una cabeza de playa del comunismo, en el centro del continente americano” [Traducción de los autores] (CIA, 1954: 2). La nación centroamericana era una Cuba antes de Cuba, el fantasma o espectro del comunismo en América. Por eso, el triunfo de la revolución castrista y su viraje ideológico reanimaron en los militares guatemaltecos “los malestares consecutivos al derrocamiento de Árbenz”, pero sólo en el sentido de que percibieron en el expresidente otro Fidel Castro que podía encabezar lo que Bataillon llama “el embrión de una de las primeras guerrillas de inspiración castrista” (2008: 86).

Los Estados Unidos, el clero católico, los comerciantes, la burocracia, los políticos de derecha y el ejército ubicaron a Árbenz como comunista, empleando para eso su empedernida violencia categorizadora. Creyeron confirmar estas sospechas cuando Cuba recibió al expresidente guatemalteco en el exilio. Árbenz, quien había expropiado las tierras ociosas de la United Fruit Company en Guatemala, aplaudió y abrazó a Castro cuando el líder cubano hizo lo mismo en la isla. Para los estadounidenses eso era una confirmación de la vocación ‘castrocomunista’ del expresidente guatemalteco. Los guerrilleros y luchadores sociales que viajaron a Cuba entendían la posibilidad real de que Árbenz pudiera ser ‘otro Fidel’ cuando él les decía que estaba haciendo ejercicio “para cuando fuera necesario” (Ramírez, 2012: 88). Pensaban que el político podía ser el líder que estaban esperando para que los encabezara. Sin embargo, dice Sandoval, las

expectativas de los combatientes no se cumplieron y ellos se quedaron:

Esperando siempre que Árbenz dijera, me sumo con ustedes y lavo la afrenta de hace años [cuando fue expulsado ominosamente de Guatemala], pero él nunca dijo nada y optó por irse de La Habana y de las atenciones que recibía pues en el fondo sabía que esa lucha armada no era la suya y probablemente nunca lo habría sido (2014: 22).

Como Árbenz no alcanzó a ser 'otro Fidel', varios guerrilleros del MR-13 y de las FAR buscaron parecerse a Castro, tendencia de aquellos tiempos. Así, aunque el guatemalteco César Montes criticaba al revolucionario cubano ('por su individualismo'), reconocía que siempre fue un paradigma. Si en la isla Fidel era el negociador y el Che Guevara el estratega en la batalla, en Guatemala Yon Sosa y Turcios Lima quisieron repetir ese esquema cuando dijeron al PGT: "Ustedes encárguense de lo político y nosotros nos ocuparemos de lo militar (Macías, 1998: 27). Sobre la posibilidad de otro Castro, Santibáñez comenta que quienes "quisieron imitar a Fidel Castro lo hicieron sin la preparación previa que se requería, y sin siquiera haber evaluado la situación real en que se encontraban. Ello explica su completo fracaso" (1967: 201).

EL CHE EN Y DE GUATEMALA²³

Sosa y Montes "consideraron un elogio y un honor inmerecidos" el que sus fotos hubieran aparecido en

23 El argentino Ernesto Che Guevara (1928-1967) se formó como médico antes de hacerse revolucionario de tiempo completo. Estaba en Guatemala cuando se produjo la caída de Jacobo Árbenz. Más tarde, en México, conoció a los combatientes cubanos y los acompañó en su triunfo en 1959. Declarado ciudadano de la isla, ocupó varios cargos gubernamentales durante la administración comunista. En 1965 solicitó a la Dirección de la Revolución cubana ser relevado de esos puestos. Se fue a Bolivia, acompañado de varios cubanos y del escritor Régis Debray. En 1967 el ejército boliviano atrapó al Che y lo asesinó. Con el fin de destruir su imagen y su símbolo, los militares se tomaron fotografías al lado de su cadáver. Lejos de eso, se propagó en el mundo la instantánea que Alberto Korda le tomó en sus mejores momentos, cuando se encargaba de divulgar el credo internacionalista de los guerrilleros.

la revista *Ljé*, junto al Che Guevara, Marulanda y otros" (Macías, 1998: 90). El Che era una figura tutelar de la guerrilla guatemalteca. Su muerte, que cimbró a todos los combatientes y luchadores sociales del continente, impactó también a los centroamericanos. Varios de ellos recibieron la influencia del revolucionario, porque las actividades de la Organización Latinoamericana de Solidaridad con Cuba (OLAS) estaban pensadas como 'caja de resonancia del Che'. Dice Sandoval que algo cambió después de su muerte:

No se iba a encontrar otro personaje como el Che que encarnara el espíritu de la época. Por supuesto que no se iba a dejar de luchar **poniendo el pellejo por delante**, pero la dimensión de la epopeya tendría, a partir de esa muerte, ribetes menos homéricos [negritas de los autores] (2014: 59).

Ser como el guerrillero fue una divisa de muchos revolucionarios en el mundo, y el país centroamericano no podía ser la excepción. El Che guatemalteco pudo ser el propio Guevara, César Montes o Yon Sosa. El argentino estuvo en Guatemala durante la caída de Jacobo Árbenz, pero no se incorporó a la lucha. Eso sí, ya como ministro de Industria cubano recibió a muchos chapines. Chiqui Ramírez señala que el 24 de mayo de 1966 circularon en Guatemala rumores sobre la presencia del Che en la Sierra de las Minas, pero nunca se confirmaron (2012: 154). Por otro lado, César Montes cuenta que cuando le preguntó al Che por qué no se había unido a la revolución guerrillera en Guatemala, él le respondió:

A un lugar de América Latina que me iría sería Guatemala, pero no me voy por las responsabilidades que tengo con la revolución cubana, pero además de eso, porque confío que el presidente (Jacobo) Árbenz, los del 13 de Noviembre, los jóvenes que están allá hagan la primer guerrilla del continente (2014: 16).

César Montes quería ser como el Che. En compañía de Turcios Lima y Yon Sosa viajó a Cuba y se entrevistó

con el revolucionario. Esa conversación en la cual hablaron sobre la experiencia guerrillera de Vietnam le da pauta para afirmar: “¡Mire qué nivel!, no éramos alumnos del Che, sino compañeros” (Montes, 2014: 14). La admiración de Montes llega a extremos. Así, dice a uno de sus entrevistadores: “Sí, sí, claro que sí, fui a cortar caña con los cubanos allí, con el ejemplo del Che” (2014: 22). Convertido en símbolo de la revolución latinoamericana, el combatiente argentino sirvió como guía de las guerrillas en el continente. Muchos querían morir en la lucha, como él. Montes tenía claro que la transformación de la sociedad guatemalteca lo podía llevar a su fin, pero afirmaba: “moriremos en el empeño, pero seguramente habremos contribuido a desbrozar el camino para los que vienen detrás” (1968: 2). El Che mostró a los guerrilleros que no era importante la vida si se podía sacrificar por una idea, por la esperanza de un mundo mejor. Sobre esta tendencia hacia la muerte heroica en combate, el revolucionario Rolando Morán reprochaba a César Montes que tratara de imitar al Che con sus acciones. Al referirse a la refundación de la guerrilla y a su reingreso a Guatemala vía México, Morán habló de ‘un suicidio colectivo’:

eso es un mesianismo de César Montes que **quiere morir en combate para ser reconocido como el Che Guevara**. Ese no va a combatir sino que va a llevar a sus compañeros a la muerte junto a él para pasar a la historia como el **Che Guevara de Guatemala**, nos condenó a muerte [negritas de los autores] (Rolando Morán, en Montes, 2014: 55).

ÁNTICOMUNISTAS: LA RETÓRICA DEL ODI

El caso cubano representa un modelo revolucionario exitoso para los guerrilleros guatemaltecos. Fue valorado de modo muy diferente por los detractores del movimiento: el ejército, la policía y los políticos de derecha. En cualquier caso, su influjo desencadenó también la violencia estatal. Para los enemigos de la revolución, el movimiento de la isla representaba el

ejemplo que se debía rechazar. A la fraseología que describe este deseo de repudio podemos denominar la heterofóbica, esto es, que fomenta el odio contra el otro, contra el que es diferente. La heterofobia tiene una retórica propia, que se manifiesta en el modo de nombrar o categorizar violentamente a alguien más. Así, policías, ejército, y en general anticomunistas, hablaban de los ‘émulos de Castro’, ‘los siervos de Fidel’ o ‘los imitadores del despotismo cubano’.

Carlos Figueroa ha mostrado cómo para difundir esta retórica los sectores anticomunistas se valieron de asociaciones fantasmas (casi siempre membretes) que esparcían propaganda negra en radio, televisión y prensa escrita. La palabra más recurrente en este discurso de intolerancia era ‘comunista’. En los años sesenta en Guatemala, dicho término no era un adjetivo, sino una sentencia de muerte (Figueroa Ibarra, 2011: 115). Bajo las reminiscencias del macarthismo se había puesto de moda un proselitismo de desprestigio contra los que pugnaban por dicha ideología, en particular los ‘castrocomunistas’. Dentro de este rechazo se ubica la percepción negativa del modelo cubano.

La retórica del odio contra el prototipo isleño se puede advertir claramente en algunos comunicados de la Secretaría de Información del gobierno de Guatemala. Como muestra, analizamos uno del 17 de abril de 1962. Para el anónimo redactor, los guerrilleros y comunistas procubanos eran “ateos materialistas”, “ateos rojos”, partidarios de “la dictadura del proletariado”, “orejas de la monstruosa maquinaria policiaca” que apoyaban a los “agentes de la subversión roja” en sus “criminales propósitos”. La “gloriosa Cuba” se transformaba, bajo esta percepción, en la “desgraciada y abatida Cuba”. El programa de reformas sociales que trataban de imponer los comunistas por la vía armada era expresado en términos de “privación de libertades” (Presidencia de Guatemala, Secretaría de Información, en Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999: 277-278). Por ejemplo, se informaba que de triunfar la guerrilla racionarían los artículos alimenticios, suprimirían la libertad de trabajo, asociación, elección y autonomía universitaria. El ejército nacional sería suplantado por milicias

armadas que convertirían los templos en cuarteles, perseguirían sacerdotes, torturarían fieles, prohibirían procesiones, enemistarían a padres contra hijos.

La Secretaría de Información advertía al pueblo guatemalteco que “el triunfo revolucionario aventurero del comunismo en nuestra patria determinaría automáticamente tu entrega al colonialismo soviético”. Vaticinaban que de llegar esta ideología al poder, Guatemala quedaría convertida en “una colonia [...] a las órdenes de Fidel Castro [...] librada al capricho de las milicias armadas [...] sujeta a las leyes del paredón, el lavado de cerebro y los trabajos forzados” (Presidencia de Guatemala, Secretaría de Información, en Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999: 277-278). Este imaginario anticomunista desembocó en violencia y justificación de la misma durante las siguientes tres décadas. Un soldado torturador guatemalteco motejó como comunistas a un grupo de campesinos martirizados:

Y mencionaba que los comunistas, que los mismos de la Unión Soviética habían pasado a Cuba y después a Nicaragua y que ahora estaban en Guatemala. Y que a esos cubanos les tocaba la muerte como la que les tocaba a los torturados (Menchú y Burgos Debray, 1985: 202-203).²⁴

Policía, ejército y contrainsurgentes de todo tipo suscribieron sin ambages la frase que muchos cubanos exiliados en Florida repiten cada que la ocasión se presenta: ‘El mejor comunista es el comunista muerto’. Aunque en este artículo se empieza a vislumbrar cómo fue el discurso estatal guatemalteco sobre los cubanos y su modelo revolucionario, el tema será objeto de un estudio detallado más adelante. Esta retórica, como la de algunos combatientes, se caracterizó por una violencia categorizadora

24 Rigoberta Menchú Tum (1959) era una niña cuando los primeros movimientos guerrilleros surgieron en Guatemala. Ella vivió de manera personal el recrudescimiento y multiplicación de la violencia estatal. Su testimonio es importante para entender el modo en que el odio anticubano se incrementó. Su libro *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (1985) la catapultó a la fama internacional, al premio Nobel de la Paz, a la candidatura a la Presidencia, y sobre todo al liderazgo de varias luchas sociales en su país.

que desembocó en agresión física: ‘O eres partidario de las instituciones democráticas guatemaltecas (incluidos policía y ejército represores) o eres comunista procubano o prosoviético’ —‘De Guatemala a guatepeor’, como se dice en el habla popular mexicana—. En otro espacio mostraremos cómo este discurso anticubano, anticomunista y antifidelista fue una de las justificaciones preferidas de los militares y las fuerzas del orden guatemaltecos para cometer las atrocidades que ocurrieron durante la guerra genocida de los treinta y seis años.

CONCLUSIÓN

Hemos mostrado cómo en el discurso de los guerrilleros se produjo una proyección del modelo revolucionario cubano sobre la realidad guatemalteca. Este prototipo ayudó cognoscitivamente a los combatientes centroamericanos en la medida en que les proporcionaba estrategias, tácticas y una vía para impulsar el cambio social percibido como justo; pero indudablemente, también contribuyó a una simplificación de su complejidad sociohistórica y al incremento de la violencia. Este último elemento estaba muy explícito en el modelo cubano: se planteaba la necesidad de la guerra como medio privilegiado del cambio social, como camino ineludible y ‘patrimonio de los explotados’. Los guerrilleros chapines no heredaron la propuesta del demócrata Árbenz, como afirman algunos historiadores, porque ésta era percibida como fallida y hasta cierto punto ‘tibia’. El episodio de Árbenz en Guatemala de ningún modo se podía constituir como fórmula exitosa de cambio social, un rasgo que sí presentaba el movimiento cubano. Al contrastar los procesos políticos de ambas naciones, Roberto Díaz Castillo establece:

Ya se le puso el cascabel al gato. Nada relacionado con el transitorio eclipse de nuestra Revolución de Octubre guarda vigencia verdadera si no se le enfocó o se le enfoca intuyendo o tomando en cuenta el deber de luchar. La revolución

cubana, epopeya de un pueblo encabezada por Castro Ruz, es el ejemplo universal (1998: 108).

Los comunistas y los anticomunistas expresaron en proyecciones y fusiones conceptuales la importación del modelo de la isla. Hemos explicado las implicaciones semánticas de frases como ‘una segunda Cuba’, ‘otro Fidel’, ‘otro Che Guevara’, ‘otra Sierra Maestra’, e incluso ‘un Granma guatemalteco’, cuya intención era poner a la fallida revolución guatemalteca en la vía cubana. Del mismo modo que otras formas de expresión, dicho modo de hablar y de razonar iluminaba ciertos aspectos de la realidad guatemalteca al tiempo que ocultaba otros. En efecto, al enfatizar el ideal cubano de cambio social, los combatientes centroamericanos desecharon otras formas de lucha mediante el pensamiento, la palabra y la acción, degradándolas como reformismo, revisionismo o complicidad con la burguesía.

En la exportación de la Revolución cubana tuvieron una clara responsabilidad histórica Fidel Castro, el Che Guevara y penegiristas como Régis Debray, quienes, como mostramos, en su momento postularon enfáticamente la imitación o el aprendizaje a partir del ejemplo y la lección cubanos. Pero no sólo eso, también alentaron la difusión de este modelo mediante apoyos y acciones revolucionarias no siempre bien planeadas. Más que culpa, los revolucionarios de la isla tuvieron una responsabilidad histórica que no se puede minimizar con las múltiples palinodias que han circulado después de la crisis de las guerrillas. Ya a partir de la década de los ochenta, los cubanos manifestaron un viraje cognoscitivo que se expresó en discursos, acciones y omisiones concretas, en los que manifestaban poca disposición para apoyar otros movimientos guerrilleros en América Latina, degradados como ‘aventuras’. Dicho cambio se advierte también en los discursos de Fidel Castro. Para muestra, un discurso del líder comunista de 1988, y sus declaraciones a *The Atlantic*:

hay también cerebros de esos, gente sin confianza en sí misma, sin confianza en su patria, sin confianza en su pueblo, sin confianza en su

revolución, que enseguida dicen que hay que copiar. Esa es una actitud incorrecta, esa es una actitud equivocada, **porque no hay dos procesos revolucionarios iguales**, no hay dos países iguales, no hay dos historias iguales, no hay dos idiosincrasias iguales; unos tienen unos problemas, otros tienen otros; unos cometen unos errores, otros cometen otros [negritas de los autores] (1988: 22).

Pero durante su generalmente vivaz conversación (nos habíamos pasado tres horas hablando acerca de Irán y el Medio Oriente), le pregunté [a Fidel Castro] si creía que valía la pena exportar el modelo cubano. El modelo cubano, me respondió, no funciona ni siquiera para nosotros [traducción de los autores] (Goldberg, 2010: 1).

Estas cautas ‘retiradas discursivas’ se produjeron cuando ya el prototipo de la Revolución cubana como forma de tomar el poder había entrado en crisis no sólo en Guatemala, sino en toda América Latina. Aunque uno de los efectos más dramáticos de este hecho fue la obsolescencia histórica de la guerrilla, hacia finales de los ochenta provocaría otras consecuencias decisivas en los conflictos bélicos de Centroamérica.

REFERENCIAS

- Bataillon, Gilles (2008), *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Campos Hernández, Fabián (2014), “Pablo Monsanto, *Somos los jóvenes rebeldes. Guatemala insurgente*, Guatemala, F&G Editores, 2013, 476 pp.”, *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, núm. 59, pp. 280-284.
- Castro, Fidel (1960a), “Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, primer ministro del gobierno revolucionario, en el acto de clausura del Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, el 6 de agosto de 1960”, disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1960/esp/f060860e.html>
- Castro, Fidel (1960b), “Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, primer ministro del gobierno revolucionario, en conmemoración del VII aniversario del 26 de julio, en Las Mercedes, estribaciones de la Sierra Maestra, el 26 de julio de 1960”, disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1960/esp/f260760e.html>



Valle de Toluca (2014). Técnica mixta: Quintín Valdés.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

- Castro, Fidel (1988), “Discurso pronunciado por el Presidente de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, en el acto central por el 45 aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, efectuado en Santiago de Cuba, el día 26 de julio de 1998”, disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1998/esp/f260798e.html>
- CIA (1954), *CIA historical review program. Release as sanitized, USA*, disponible en: http://www.foia.cia.gov/sites/default/files/document_conversions/89801/DOC_0000920330.pdf
- Comisión para el Esclarecimiento Histórico (1999), *Guatemala, memoria del silencio*, Guatemala, Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas (UNOPS).
- Debray, Régis (1967), “¿Revolución en la revolución?”, *Cuadernos de las Américas*, núm. 1, disponible en: http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/los_70/elhistoriador-revolucion_en_la_revolucion.pdf
- Debray, Régis (1975), *La crítica de las armas*, Madrid, Siglo XXI.
- Díaz Castillo, Roberto (1998), *Las redes de la memoria*, Guatemala, FLACSO.
- Fauconier, Gilles (2003), *Mappings in Thought and Language*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Fauconnier, Gilles y Mark Turner (2008), *The Way We Think: Conceptual Blending And The Mind's Hidden Complexities*, Chicago, University of Chicago Press.
- Figueroa Ibarra, Carlos (2004), *Paz Tejada: Militar y revolucionario*, Guatemala, F&G Editores, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Figueroa Ibarra, Carlos (2011), *El recurso del miedo. Estado y terror en Guatemala*, Guatemala, F&G Editores, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Flores, Marco Antonio (1976), *Los compañeros*, México, Joaquín Mortiz.
- Guevara, Che (1963), “Guerra de guerrillas: un método”, en *Formación Política, juventud guevarista*, Chile, disponible en <http://juventudguevarista.cl>
- Goldberg, Jeffrey (2010), “Fidel: ‘Cuban Model Doesn’t Even Work For Us Anymore’”, en *The Atlantic*, 8 de septiembre, Washington, disponible en: <http://www.theatlantic.com/international/archive/2010/09/fidel-cuban-model-doesnt-even-work-for-us-anymore/62602/>
- Kruijt, Dirk (2009), *Guerrilla. Guerra y paz en Centroamérica*, Guatemala, F&G editores.
- Macías, Julio César (1998), *La guerrilla fue mi camino. Epitafio para César Montes*, Guatemala, Piedra Santa.
- Matos, Huber (2002), *Cómo llegó la noche. Revolución y condena de un idealista cubano*, Barcelona, Tusquets.
- Marx, Carlos y Federico Engels (1848), *Manifiesto del Partido Comunista*, La Habana, Editorial Política.
- Menchú, Rigoberta y Elisabeth Burgos Debray (1985), *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, Barcelona, Seix Barral.
- Montes, César (1968), “Una ruptura lógica y necesaria”, en *Documentos*, Suplemento a la edición número 53 de *Punto final*, 23 de abril, Santiago de Chile, pp. 1-8, disponible en: http://www.pf-memoriahistorica.org/PDFs/1968/PF_053_doc.pdf
- Montes, César (2014), “Fuimos la primera organización guerrillera del continente”, en *Diario Co Latino*, 15 de octubre, San Salvador, disponible en: <http://www.diariocolatino.com/fuimos-la-primera-organizacion-guerrillera-del-continente-comandante-montes/>
- Monsanto, Pablo (2013), *Somos los jóvenes rebeldes. Guatemala insurgente*, Guatemala, F&G Editores.
- Payeras, Mario (2010), *Los días de la selva*, Guatemala, Piedra Santa.
- Ramírez, Chiqui (2012), *La guerra de los 36 años vista con ojos de mujer de izquierda*, Guatemala, Ingrafic.
- Sabino, Carlos (2007), *Guatemala, la historia silenciada (1944-1989)*, t. I. *Revolución y liberación*, Guatemala, Fondo de Cultura Económica.
- Sandoval, Miguel Ángel (2014), *La Habana era una fiesta*, Guatemala, Editorial Cultura.
- Santibáñez, A. (1967), “Guerrillas: ¿éxito o fracaso?”, en *Mensa-*

je. *Comentarios Internacionales*, pp. 201-203, disponible en: biblioteca.uahurtado.cl/ujah/msj/docs/1967/n159_201.pdf
 Taber, Robert (1970), *La guerra de la pulga. Guerrilla y contra-guerrilla*, México, Era.

LINO MARTÍNEZ REBOLLAR. Toluca, Estado de México. Es licenciado en Letras Españolas por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), México, maestro en Lingüística por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, y doctorante en Lingüística por la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), México. Durante cuatro años fue integrante del Seminario Transfiguraciones Socioculturales y Literarias en América Latina y el Caribe del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la UNAM. Ha participado en coloquios internacionales en varios países de América Latina. Ha publicado los libros *Al calor del tlecuil. Una pequeña muestra de relatos orales del Estado de México*, *Romances*, y el libro colectivo *¡Ay, qué bonito es volar! Visiones contrahegemónicas de la brujería en América Latina*. Ha colaborado con varios artículos en revistas como *La Colmena*, *El Artista*, *Revista de Humanidades*, *Tecnológico de Monterrey*, y *Caminos hacia la Equidad*. En los años recientes sus intereses han versado sobre retóricas populares, semántica cognoscitiva y literatura en América Latina. Forma parte del cuerpo académico Literatura, Lengua y Cultura en América Latina del Centro Universitario UAEM Amecameca.
 Correo-e: linomartinezrebollar@gmail.com

SAÚL HURTADO HERAS. Tlaltizapan, Estado de Morelos. Es doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y miembro asociado del Centro Toluqueño de Escritores (CTE). Ha difundido artículos en diferentes medios impresos y electrónicos. Ha publicado libros sobre la obra de Miguel Ángel Asturias y coordina el proyecto de investigación colectiva Literatura y violencia en Guatemala: literatura y testimonio de la guerrilla guatemalteca 1960-1996. Se desempeña como profesor-investigador de tiempo completo en el Centro Universitario UAEM Amecameca. Es líder del cuerpo académico Literatura, Lengua y Cultura en América Latina.
 Correo-e: saulhurtadoheras@yahoo.com.mx

ALFREDO RAMÍREZ MEMBRILLO. Texcoco, Estado de México. Es licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas, maestro en Letras (con orientación en Letras Latinoamericanas), y doctor en Letras, grados otorgados por la UNAM. Es candidato a investigador nacional del SNI desde enero del 2013. Forma parte del cuerpo académico Literatura, Lengua y Cultura de Latinoamérica del Centro Universitario UAEM Amecameca. En años recientes se ha dedicado a investigar expresiones literarias en torno a los conflictos bélicos internos en Perú y Guatemala. Es líder del cuerpo académico Literatura, Lengua y Cultura en América Latina.
 Correo-e: aramembrillo@gmail.com

GUADALUPE MELCHOR DÍAZ. Chalco, Estado de México. Es licenciada en Relaciones Internacionales y maestra en Administración de Organizaciones por la UNAM. Es candidata a doctora en Educación por el Centro de Estudios Superiores en Educación (CESE), México. Durante varios años fue integrante del Seminario Transfiguraciones Socioculturales y Literarias en América Latina y el Caribe del CIALC. Actualmente, se desempeña como profesora de tiempo completo en la Licenciatura en Nutrición en el Centro Universitario UAEM Amecameca, impartiendo las materias de Metodologías y Sociología de la Nutrición. Ha sido responsable del Programa de Fomento a la Lectura en la misma institución. También forma parte del cuerpo académico Literatura, Lengua y Cultura en América Latina.
 Correo-e: gpe_md@yahoo.com.mx